

Navarro, A. (2012) "Negotiating access to an Argentinean military institution in democratic times: difficulties and challenges". In: Carreiras, H. & C. Castro (Ed) *QualitativeMethods in Military Studies*. London: Routledge. (Versión español)

Negociando el acceso a una institución militar en Argentina en tiempos democráticos: dificultades y desafíos.

1. Introducción:

El acceso al campo y a los entrevistados, entendido como un proceso dinámico y flexible, es una tarea fundamental en toda investigación en ciencias sociales (Hammersley y Atkinson, 1994; Descombe, 1998; Goetz y LeCompte, 1988; Feldman, Bell y Berger, 2003). Esta etapa del trabajo es muy discutida y explicitada en ciertas disciplinas tales como la antropología, y sobre todo en estudios etnográficos. Menor es la atención en los trabajos cualitativos que no utilizan este método pero que necesariamente requieren planificar la entrada a una organización para, por ejemplo, entrevistar a algunos de sus miembros. Es el caso de estudios que no requieren una larga e intensa permanencia en el campo, aunque sí, necesariamente, generar un buen vínculo con potenciales entrevistados y/o porteros que den el permiso para entrar a una institución y nos vinculen con dichos entrevistados. Ese es el caso de la investigación *"Una mirada a la trayectoria biográfica de un grupo de oficiales del Ejército Argentino: origen de clase, vínculos matrimoniales y motivaciones para la elección de la carrera militar:"*, en la cual debí negociar el acceso a la institución militar para poder entablar contacto con oficiales del Ejército con el propósito de entrevistarlos.

En este artículo me propongo dar cuenta de cada uno de los pasos y cada una de las decisiones que debí tomar y sobre las cuales fue necesario reflexionar para acceder al campo, permanecer en él y obtener la información necesaria para responder a las preguntas de investigación. Esto último no implica que nos referiremos a la "verdad" de los testimonios, sino a la disposición a relatar aquellos aspectos de la vida, opiniones e interpretaciones de los entrevistados sobre los que desea indagar y profundizar la investigación.

Esta presentación se divide en tres partes. En primer lugar, definiré que entiendo por "acceso" apoyándome en la literatura teórico-metodológica la cual indica que esta tarea es una permanente negociación que se extiende a lo largo del trabajo de campo

y se reinicia con cada entrevistado. A continuación, relataré brevemente en la experiencia de mi trabajo de investigación, la cual implicó una serie de encuentros y conversaciones de casi dos años para lograr iniciar el campo. Los resultados de esta permanente negociación tuvieron implicancias en el desarrollo del estudio. Daré cuenta de la misma como modo de expresar el "rigor" de la investigación, su credibilidad y autenticidad (Whittemore, Chase & Lynn Mandle, 2001; Maxwell, 1996; Cho y Trent, 2006). Asimismo, y dado que como investigadores somos sujetos situados, con una biografía y una perspectiva dada, referencias a las características e identidad de la investigadora y de los participantes, aparecerán constantemente, dando cuenta del carácter relacional de este proceso. La tan mencionada frase y que genera tan poca extrañeza "el investigador es el instrumento de recolección" (Janesick, 2000; Morse, 2002; Hammersley y Atkinson, 1997) implica un esfuerzo por pensarnos en el propio proceso de investigación y requiere una práctica reflexiva a lo largo del mismo¹. En la última sección de esta presentación reflexionaré acerca de la "falsa ilusión" de que el acceso a una institución implica la cooperación de todos sus miembros. La experiencia de campo con grupo de oficiales me enfrentó con una esta realidad.

2. Definiendo los términos.

En el marco de una investigación, acceder a un lugar es mucho más que obtener el permiso para atravesar la puerta de entrada. Entiendo por acceso al "proceso que refiere a la obtención del consentimiento para ir a donde uno quiere, observar lo que uno quiere, hablar con los que uno quiere, obtener y leer los materiales que uno desea, y hacer todo esto por el período de tiempo necesario para lograr responder a las preguntas de la investigación" (Glesne y Peshkin: 1999: 33). Desde esta perspectiva, no es suficiente con entrar y permanecer en un lugar físico. Además resulta necesario lograr acceder a esa información a partir de la cual responder las preguntas de investigación. Nos encontramos con, por lo menos, dos aspectos de este proceso. Por un lado debemos lograr entrar y permanecer, pero también es necesario poder entablar una relación con los miembros de una institución para co-producir un relato entre ambos. Para ello, es imprescindible la "cooperación" de los potenciales entrevistados. Desde aquí, la cooperación sería un requisito necesario para afirmar que se logró el pleno acceso, y no un sinónimo del mismo (Wanat, 2008). Fue útil repensar esta tarea del trabajo de investigación deteniéndonos en nuestras características

¹ En cada nota de campo y en cada memo de entrevista hay un intento de posicionarnos reflexivamente y detenernos a desentrañar cada momento de la investigación.

identitarias así como en las diferentes presentaciones del yo que pusimos en práctica a lo largo del tiempo (Harrington, 2003). Fue necesario “negociar” el acceso y la entrevista con cada uno de los actores que participaron del estudio y con uno fue posible identificar distintas situaciones de entrevista y distintos tipos de relaciones (Wanat, 2008).

Por lo tanto, desde esta mirada, el acceso implica una entrada “formal” a la institución pero también entablar un buen “rapport” con aquellos a quienes deseamos entrevistar para que “desentierren de su memoria” (Sautu, 1999) aquellos recuerdos que nos brindaran las “pistas” para responder a nuestras preguntas de investigación.

Resultado interesante analizar esta etapa del trabajo de campo deteniéndonos en cuatro dimensiones analíticas (Lahmar, 2009). En primer lugar el acceso es una tarea que implica la relación con otros actores, por lo cual es necesario considerarlo desde una perspectiva relacional (Hammersley y Atkinson, 1994). Esta mirada implica tener muy presente las características micro de la institución a la que se desea ingresar, así como de los miembros de la misma, quienes, en nuestro caso, eran los oficiales a quienes se iba a entrevistar. Detenernos en estas particularidades resultó útil como marco referencial tanto para encontrarle sentido al proceso de negociación como para contextualizar el análisis de la información recogida (Hammersley y Atkinson, 1994).

La segunda dimensión a considerar es que esta requiere una planificación, así como la puesta en marcha de variadas estrategias en función de los lugares y las personas con quienes se debía conversar. A lo largo del campo uno se enfrenta a distintas que requieren analizar los pasos adecuados para llevar adelante con el objetivo de lograr ingresar, permanecer y obtener la información de las “voces autorizadas”.

En tercer lugar, diversos autores señalan la importancia de la habilidad del investigador en este momento crucial del proceso de investigación (Feldman, Bell y Berger, 2003, Hammersley y Atkinson, 1994). Desde esta mirada, resulta necesario tener en cuenta no sólo las características biográficas y demográficas del investigador, sino también analizar sus habilidades y las estrategias puestas en juego para el logro del acceso. Pensarnos como parte del proceso de investigación implica usar la reflexividad para ser conciente de uno y de los otros. Para ello, es necesario tener presente lo mencionado en la primera dimensión y ser concientes de la naturaleza del espacio al que deseamos

acceder y sus actores. Es en base a ese conocimiento que no sólo ponemos en práctica nuestra habilidad (característica personal que igualmente se ejercita), sino pensar estrategias que agilicen la entrada y el logro de un buen rapport.

Por último, los investigadores deben decidir qué rol/es van a asumir en la negociación del acceso y tener presente consideraciones éticas (Feldman, Bell y Berger, 2003). Resulta necesario analizar qué tipo de información se le brindará a los actores que participen del estudio y definir claramente el tratamiento que se le dará a los relatos que nos brinden. Con respecto al rol que se asumirá, la perspectiva del Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1967) brinda pistas para analizar cómo asumimos diferentes papeles (Goffman, 1994, 1978) a lo largo del proceso y como los mismos pueden variar en función de las características de aquellos con quienes nos relacionamos. Los distintos "selves" puestos en juego dependerán de cada situación particular así como de las relaciones de poder puestas en juego. Esta dimensión no puede ser dejada de lado ya que en todo contacto social el poder es un aspecto presente y que interfiere entre los actores modelando la relación. En relación a las consideraciones éticas y el tratamiento de la información, resultaba necesario dar cuenta de la confidencialidad y anonimato de todo lo discutido en el campo, así como del tratamiento académico del mismo. El modo que se presentaba el trabajo, el marco institucional del mismo, así como la inserción y afiliación de la investigadora, eran claves para la negociación del acceso para cualquier tipo de institución y sobre todo en el ámbito militar.

A continuación me detendré a relatar cómo fue el proceso de negociación a las instituciones militares teniendo presente cada una de las dimensiones mencionadas anteriormente y sin perder de vista el carácter flexible del proceso.

3. En la búsqueda del acceso y la cooperación.

3.1. Los primeros pasos.

En el caso de este trabajo de investigación no era posible iniciar el campo sin el permiso para entrevistar. Para ello me preguntaba con quién tenía que entablar el contacto si yo no conocía a ningún militar². Cómo empezar parecía el interrogante a resolver si quería tener una tesis de doctorado. En ese momento mis intereses de

² En mi anterior trabajo de investigación en este ámbito había entrevistado oficiales carapintadas dados de baja y condenados (Navarro, 2007; 2009). Mi contacto con ellos se había entablado de modo casual.

investigación eran dar cuenta del modo en que los jóvenes oficiales del Ejército atribuían significado a su rol de militares (identidad) en el marco de las importantes reformas que estaban atravesando las Fuerzas Armadas (reformas educativas, normativas, organizacionales). Asimismo, las nuevas misiones y falta de hipótesis de conflicto parecían acercar a los militares a tareas más cercanas a la de funcionarios civiles y no de hombres de armas (Moskos y Segal, 2002). En este contexto, deseaba profundizar en las valoraciones y significaciones atribuidas por jóvenes oficiales del Ejército en relación a esta nueva realidad institucional.

Varias tareas comenzaron a desarrollarse conjuntamente. Ante todo, debía tener en claro las características de la institución a la que deseaba ingresar para poder planificar alguna estrategia de entrada. La revisión bibliográfica, teórica y empírica, me ubicó en el marco de las particularidades de las organizaciones militares, definidas como instituciones formales y jerárquicamente estratificadas. Brevemente, se puede afirmar que por su tamaño y naturaleza son organizaciones sociales complejas, tienen carácter público y están altamente diferenciadas en su interior. Asimismo, la extensa literatura señala que hay pocas organizaciones complejas con tal capacidad de control sobre la acción individual de sus miembros (Moskos, 1988). Por ello es posible entender al ejército como una burocracia en la cual no existen mecanismos formales de contrapoder y limitación de la autoridad legal.

Tener en claro estas características era indispensable para definir a quién buscar y como identificar al "portero" que me presente al resto de los actores. Asimismo, estas particularidades tendrían implicancia en el resto del trabajo (desarrollo del campo, construcción de los instrumentos, estrategias de análisis). Es por ello que no parecía inteligente ingresar a partir del contacto con un oficial subalterno o jefe, más allá de que no conocía a ninguno. Recordé que en el año 2006 había sido invitada a dar un seminario de metodología, junto a otros colegas, a la Escuela Superior de Guerra. Decidí llamar al Secretario Académico de esa dependencia y comentarle mis intereses y ver si era posible entrevistar allí a algunos oficiales. Para ello me presenté y di cuenta de mi inserción institucional así como los objetivos generales de mi trabajo. Este oficial accedió a que yo lo entrevisté y me contactó con otros pares. "¡Qué fácil!" pensé, ya tenía mi trabajo de investigación, había comenzado el campo. Estaba asombrada positivamente, ya que yo creía que entrar a una institución militar era mucho más difícil, y mis preconcepciones en relación al grupo parecían erradas dado que a partir de

una sola llamada telefónica había logrado agendar una entrevista. Casi inmediatamente me di cuenta que no era así. En ese primer encuentro me enfrenté a un oficial muy amable que no respondía a mis preguntas dado que para hacerlo debía contar con el consentimiento de sus superiores. Me enfrenté con las características de la institución que yo creía conocer muy bien. La sensación era que tenía preguntas de investigación, pero nadie las quería contestar, por lo menos enunciadas de ese modo. Un entrevistado tras otro³ me explicaban que ellos no podían hablar de esos temas y todos me sugerían que conversara con sus superiores. Pero yo no quería la mirada de oficiales superiores, sino de los jefes y subalternos, y sobre todo de los subalternos. ¿En qué me había equivocado?, ¿había elaborado mal el instrumento?, ¿no eran las preguntas adecuadas?, ¿debía repensar la estrategia metodológica?, eran algunas de mis reflexiones en las notas de campo. Este aspecto de la carrera militar y de la institución resultaba muy complejo de investigar y no parecían tener interés para los propios oficiales. Las restricciones prácticas estaban modificando el tema de mi investigación y su diseño.

A medida que se cerraba el campo por la imposibilidad de entrevistar a otros oficiales pero sobre todo por la negativa a discutir ciertos temas, decidí concentrarme en la revisión de la normativa y documentación interna que daba cuenta de los cambios en las funciones y misiones de las Fuerzas Armadas mientras repensaba la estrategia para el acceso a los entrevistados. Asimismo, revisando mis notas de campo en las que registraba no sólo la dinámica de la situación de la entrevista sino mis sensaciones y emociones, identifiqué mi temor por preguntar ciertas cosas. Reiteradamente anotaba frases tales como *"no quise preguntar"*, *"no pude profundizar"*, *"sentí que molestaba y no pregunté"*. Estas menciones me pusieron en alerta, aunque en ese momento no pude identificar su relevancia.

Durante la revisión de la normativa y la búsqueda y lectura bibliográfica específica, identifiqué una importante vacancia en investigaciones de sociología militar. A partir de ese hallazgo, más las dificultades que encontraba en el campo y mis propias dificultades para relacionarme con los entrevistados reorientaron mis originales preguntas de investigación. Empecé a cuestionarme acerca de quiénes eran los jóvenes que deseaban ingresar a la carrera de oficiales del Ejército, de dónde eran sus familias, qué estudios tenían, de qué trabajan. Las bases sociales de reclutamiento del

³ En esa primera etapa logré realizar tres entrevistas y algunas conversaciones informales en los pasillos.

Ejército y las valoraciones atribuidas por los jóvenes a la elección de un proyecto educativo laboral orientado a las Fuerzas Armadas pasó a ser mi nuevo interés. Deseaba hacer una investigación centrada en la sociología militar y profundizar en la biografía de distintas cohortes de oficiales del Ejército para comparar distintos momentos socio-históricos. El último estudio de este tipo se había hecho en la Argentina en la década del 60. Esta importante vacancia merecía hacer una investigación.

3.2. Repesando el proyecto y el acceso.

Teniendo presente los cambios por los que estaba atravesando la institución militar más la importante vacancia en relación a aspectos propios de la sociología militar, decidí reorientar la investigación y analizar las bases sociales de reclutamiento de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino, sus vínculos sociales y lazos matrimoniales construidos en sus biografías, así como el significado atribuido por los entrevistados a la carrera militar y a la elección de la carrera militar.

Nuevamente me encontré frente al dilema con quién y cómo entablar contacto. Para poder responder a mis nuevas preguntas de investigación resultaba necesario contactar oficiales del Ejército de tres cohortes (en función de su ingreso al Colegio Militar de la Nación) y de diferentes armas. Tal como recomienda la literatura a las organizaciones formales jerárquicamente segmentadas, uno se acerca respetando esa escala jerárquica. En el caso de esta investigación, el primer contacto fue un oficial de alta jerarquía, un General Retirado, quien desempeñaba funciones en un establecimiento educativo del Ejército. No sólo parecía una vía apropiada para ingresar sino que era el único contacto que tenía. Fue este oficial quien me guió por el resto de la institución y medió en el encuentro con otros oficiales quienes podría llegar a ser los futuros entrevistados. En ningún momento intenté otra vía de acceso por temor violar esta línea jerárquica.

En ocasiones los encuentros son casuales y al inicio no muy planificados. ¿Cómo logré acceder a este oficial retirado que se transformó en uno de los “informantes internos” (*insider informant*) (Harrington, 2003: 612) del trabajo?. Llegué a él por intermedio de una investigadora de la Universidad de Buenos Aires quien conocía mis intereses y había compartido con este General reuniones de trabajo relacionadas con la temática de ciencia y tecnología. Es posible afirmar que el hecho de que este oficial conozca y

trabaje en el ámbito académico fue muy beneficioso para aceptar un encuentro y escuchar mi propuesta de investigación. Asimismo, la investigadora que medio en el contacto es reconocida en el ámbito académico y le habló favorablemente de mí. Ambas situaciones (conocer el ámbito académico y que alguien reconocido me recomiende) fueron muy positivas para iniciar el contacto. Habían pasado casi dos de mi primer acercamiento a la temática y de la primera entrevista frustrada.

Fue a mediados del mes de junio del 2008 que se fueron concretando las negociaciones para el acceso al “mundo militar”, ya que de hecho no sabía bien a qué institutos me iban a permitir entrar para realizar las entrevistas. A partir de este primer contacto comenzó un camino de encuentros y desencuentros con distintos oficiales hasta lograr concretar el campo. En todo momento intenté mostrarme flexible e interesada en los propios intereses de la institución que me estaba abriendo las puertas. En ese primer encuentro yo estaba ansiosa y nerviosa. Mis preconcepciones en relación a los militares estaban presentes y me indicaban que iba a encontrar trabas para realizar el trabajo. La sorpresa fue total e inmediata. Me enfrenté con un hombre vestido de civil muy amable, simpático y sumamente interesado por la vida académica y por la integración entre civiles y militares. Ante todo, me presenté y explicité mi inserción institucional, lo cual se transformó en una importante carta de entrada. Enseguida comenzamos a discutir mis objetivos de investigación y la importancia de los mismos para la institución militar. Analizar las bases sociales de reclutamiento del Ejército en los últimos 50 años resultaba atractivo y parecía un tema que no generaría rechazo ni malestar. Había que conseguir la información que diera cuenta de ello. Aquí apareció el primer inconveniente. Le expliqué al general que además de revisar las estadísticas deseaba realizar entrevistas biográficas a oficiales de distintas cohortes para profundizar en los contextos familiares y estilos de vida, así como en las motivaciones para elegir la carrera militar. En este punto resultó más complejo explicar la importancia de la estrategia y acercamiento y perdí espacio de negociación en la situación de entrevista, de hecho, tal como registré en mis notas de campo,

“En un momento de la charla me encontré guiada por los intereses de mis “padrinos”. Lo primero que sentí es que iba a hacer lo que ellos querían. Estaba molesta, no sabía qué hacer ni como explicar porque era importante indagar en esos temas. Escuché atenta las explicaciones que me daba e inmediatamente volví a explicarle qué quería hacer y porque era necesario hacer entrevistas biográfica y no encuestas. Volví a sentir que maneja la situación. Ahora tengo que armar un cronograma” (Diario de campo. 23/06/08)

Resulta interesante pensar en los beneficios y peligros de los padrinos. Son una importante puerta de acceso pero también pueden hacernos focalizar la investigación hacia donde ellos quieren (Hammersley y Atkinson, 1994; Goetz y LeCompte, 1988; Feldman, Bell y Berger, 2003). Tal como expresa Harrington (2003: 598) "el poder de los participantes de definir los temas que son importantes para el investigador" Resultó un ejercicio importante reposicionarme como investigadora y lograr argumentar acerca de la centralidad de los objetivos del estudio. En esta tarea mi identidad y la de los informantes estaban presentes (Harrington, 2003). Yo era una mujer, relativamente joven, en un mundo masculino y jerárquico, estaba conversado con un General de la Nación quien cordialmente me indicaba lo más interesante para la institución,

"Por momentos siento que no puedo señalar nada que esté fuera de lugar y tengo que decirles lo que ellos quieren. Estoy muy pendiente de mis palabras casi todo el tiempo. Me tengo que aflojar. Es interesante verme yendo y viniendo". (Diario de campo. 23/06/08).

La reunión finalizó muy bien y parecía que ya podía comenzar el trabajo. Este primer informante me contacto con el Secretario de Evaluaciones del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército. En ese encuentro volví a explicitar los objetivos del trabajo dando cuenta de lo que necesitaba de ellos: acceso a estadísticas, contacto con varios oficiales para lograr entrevistarlos y la posibilidad de hacer una encuesta autoadministrada a oficiales de la Escuela Técnica y la Escuela de Guerra. Le comenté al Coronel que deseaba retribuir de algún modo toda la ayuda que me estaban brindando. Ofrecí dar clase de metodología en el Instituto o alguna charla que ellos deseasen⁴. Este oficial señaló que no hacía falta que yo diera clase, que a ellos les interesaba que se hagan estos estudios en el ámbito militar para dar una mayor integración entre el ámbito civil y militar.

Durante aproximadamente dos meses se desarrollaron varios encuentros con ambos informantes y un tercero, un Coronel Retirado miembro del Consejo Asesor Permanente del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército. En cada reunión volvía a explicitar mis objetivos y se reiteraba mi sensación de no comprender el motivo por cual no iniciaba el campo. Resultaron fundamentales mis anotaciones de campo. Las mismas me permitieron reflexionar y comprender la centralidad de las características de la institución, así como asumir que uno tiene un "portfolio" de identidades que pone

⁴ Algunos autores (Blau, 1964; Wax, 1952, citado por Harrington 2003) dan cuenta de la perspectiva del intercambio (the exchange approach) en las negociaciones del acceso. La misma focaliza en la retribución que se les da a los participantes del campo.

en juego cada vez que establece contacto con algunos de los informantes. Mientras se desarrollaban estos encuentros uno de los “padrinos” gestionaba mi acceso a la institución. El proyecto de tesis y mi curriculum vitae debía ser evaluado por el Rector del Instituto.

Durante bastante tiempo tuve una sensación de incertidumbre y no entender demasiado bien como se estaba desarrollando la negociación. Parecía que podía iniciar las entrevistas pero sólo con mis informantes y no quedaba claro cómo me iba a contactar con otros. Simultáneamente, parecía que los registros estadísticos para obtener la información sobre las bases de reclutamiento eran imposible de conseguir. De hecho esa es lo que finalmente ocurrió, motivo por el cual modifiqué parte de mis objetivos. A medida que pasaba el tiempo se hacía más claro el carácter dinámico de la negociación así como la importancia de interiorizarse en el microcosmos de la institución. En ningún momento olvidé la escala jerárquica y en todo momento tuve presente aspectos formales de la organización. Cuide mucho mi apariencia y me preocupe por la vestimenta.

Mientras espera el ingreso formal a alguna institución dependiente del IESE los tres oficiales con los que había conversado hasta ese momento me permitieron hacerles las entrevistas biográficas. Entendí que era un buen modo de probar la guía de la entrevista. Simultáneamente, ellos continuaban la negociación para que pueda tener una reunión con el Secretario Académico del Instituto, un coronel en actividad. Durante aproximadamente tres meses, entre el reinicio de los contactos a partir del nuevo proyecto, y la primer charla con el Secretario Académico, creí que ya tenía el acceso logrado. Lo que estaba ocurriendo de hecho era que estaba todo el tiempo presentándome y presentando mi trabajo. Para mediados de septiembre (luego de una primera reunión en junio) me dijeron que tenía que hacer una presentación de mi trabajo frente a miembros del Instituto. Para mi sorpresa lo que de hecho ocurrió fue que en esa reunión conocí al Secretario Académico e hice la presentación sólo frente a él⁵. Este oficial no sólo fue muy amable, sino que se mostró interesado en el trabajo y la temática. La conversación fue larga y tuve la oportunidad de explicitar cada uno de mis objetivos. Discutimos uno por uno dando cuenta del tipo de acercamiento que necesitaba. Durante toda la charla percibí estar manejando la conversación y me sentí

⁵ Para ese encuentro yo había armado varios juegos de carpetas (diez) con una síntesis del proyecto y sus objetivos y un cronograma tentativo de trabajo de campo.

muy cómoda y convincente en relación a mi tema de estudio. Asumí un rol de investigadora defendiendo la pertinencia de mis propósitos de investigación pero sin perder la flexibilidad y sensibilidad de los intereses del grupo al que pretendía ingresar.

Esta extensa reunión culminó en excelentes términos y quedé en enviarle el cuestionario autoadministrado para entregar a los oficiales de la Escuela Superior de Guerra y Escuela Superior Técnica⁶. El oficial se comprometía a conseguir el permiso para iniciar al campo en el Colegio Militar. Comencé a tomar conciencia que había iniciado mi negociación para acceder a los entrevistados y que esos entrevistados iban a ser oficiales destinados en algún instituto militar dependiente del Instituto Superior del Ejército. Las características de mis informantes (sus lugares de trabajo) darían forma a mis casos (aquellos a quienes iba a entrevistar). Comprendí la importancia de ello, así como la importancia de las particularidades de esos centros, dado que en mi trabajo, estaría dando cuenta de la mirada de ese grupo particular y no de los oficiales del Ejército. En mis notas de campo me encontré reflexionado acerca de la selección de casos y sus características.

“El Secretario Académico me habla de la posibilidad de entrevistar en el Colegio Militar. Pensé que iba a poder entrevistar oficiales de distintos regimientos. Parece que no. Tengo que pensar cómo justifico esa elección y la importancia y pertinencia de la misma. No lo tengo claro. Voy a ver qué aparece” (Diario de campo, 25/08/2008)

El siguiente paso fue ir al Colegio Militar de la Nación. Estaba nerviosa y ansiosa. Allí tuve una entrevista con un Coronel en Actividad, Secretario de Investigaciones Académicas. El me estaba esperando e iba con el aval del Secretario Académico del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, de quien dependía el Colegio Militar. La sensación fue que comenzaba de nuevo. El oficial fue muy amable y se mostró interesado en la temática⁷.

Esta visita fue sumamente útil en varios sentidos. A partir del encuentro con el oficial y el recorrido por el establecimiento educativo pude, por un lado, conocer un poco más el funcionamiento del Colegio Militar y, por otro, concretar una agenda de entrevistas a

⁶ Este era un sub-grupo al que sólo le iba a hacer una encuesta autoadministrada indagando en aspectos similares a los de la entrevista biográfica pero sin ese nivel de profundidad. De este modo obtenía información de un grupo mayor y además analizaba la valoración que le atribuían a su ingreso a la Escuela Superior de Guerra y la Escuela Superior Técnica.

⁷ Antes de comenzar la charla, y respetando la escala jerárquica, me presentó al director del Colegio Militar quien me abrió las puertas del instituto y sugirió que sería muy útil para ellos conocer los resultados del estudio.

oficiales destinados allí. Asimismo, fue posible confirmar que los datos estadísticos que necesitaba para analizar las bases sociales de reclutamiento de los últimos cincuenta años no estaban allí. No tenía los datos estadísticos pero sí podía comenzar el campo y realizar las entrevistas biográficas a los oficiales del Colegio Militar⁸.

A fines de octubre hice la primera entrevista biográfica a partir de la agenda que había confeccionado el Secretario de Investigaciones. La literatura señala que “para lograr el acceso es importante no sólo la perseverancia sino también la flexibilidad” (Feldman, Bell y Berger, 2003: 27). A lo largo del trabajo de campo con las entrevistas biográficas fue necesario acomodarme a varias de las decisiones del portero del Colegio Militar. Él era quien me indicaba a quienes entrevistar y yo no “contaba” con margen para seleccionar a los oficiales. Mi diario de campo da cuenta también de mi temor por sugerir entrevistar a algún oficial en particular y aceptar cada una de las decisiones tomadas por el Coronel. Yo quería seguir con el campo ya que aún estaba asombrada por la posibilidad de poder concurrir y entrar con total libertad al Colegio Militar y pasear por sus pasillos sin ningún tipo de control. La limitación fue claramente mía y en ningún momento hubo alguna intencionalidad por parte del Coronel al elegir a los entrevistados. Eran los oficiales disponibles y quines debían aceptar ese pedido dado que venía de un superior.

El modo en que se desarrolló el campo tuvo claras implicancias en el proceso de investigación y requirió de mi parte analizar cada paso llevado adelante y cada situación de entrevista. Por ejemplo, originalmente, yo no había pensado en entrevistar a mujeres y lo hice y sólo deseaba entrevistar a oficiales de las armas y también entrevisté de los servicios. Hubo que fortalecer otros aspectos del trabajo para contrarrestar estas limitaciones. El no tener tiempo para desgrabar y realizar un análisis previo implicó ser mucho más detallista en la confección de los memos de entrevista y notas de campo las cuales reemplazaron ese análisis preliminar propio de la investigación cualitativa.

Mientras realizaba las entrevistas en el Colegio Militar de la Nación, y dado que una de las cohortes de oficiales con los que desea conversar eran más antiguos (oficiales que ingresaron antes de 1973) fue necesario acceder a otro instituto. Volví a conversar con

⁸ Al no obtener los datos estadísticos, logré que el Secretario de Investigaciones aprobara la entrega de un cuestionario autoadministrado (de no más de una carilla) para recoger datos biográficos de los padres de los oficiales.

mi informante del IESE y logré también realizar entrevistas allí. La población era totalmente distinta, son casi todos oficiales retirados pero igual son pertinentes para mis objetivos de investigación. La metodología allí fue similar. Cada vez que iba, el "portero" (Secretario Académico) se encargaba de organizar la agenda y me contactaba con los oficiales. En ocasiones, tuve que reprogramarlas por falta de tiempo ya que los entrevistados se extendían en la charla. La diferencia que sentí fue que estos oficiales retirados se manejaban con más libertad en relación al informante y a pesar de "ser militares" se mostraban más distendidos con respecto a ciertas formalidades (expresiones de opiniones personales, atribuciones verbales, extenderse en la charla).

Las entrevistas biográficas se estaban realizando. Había logrado acceder a un mundo percibido como distante y ajeno al mío.

4. Acceder no siempre es cooperar: "la falsa ilusión"

A pesar de esta sensación, una última experiencia de campo hacia fines del año 2008, la aplicación de un cuestionario autoadministrado a un grupo de oficiales jefes y subalternos, alumnos de la Escuela Superior de Guerra y la Escuela Técnica me enfrentó con la falsa ilusión de que acceder es cooperar.

Por intermedio de mi padrino fui contactada con el Secretario Académico de la Escuela de Guerra (Coronel en Actividad) quien se iba a encargar de reunir a todos los oficiales alumnos para poder entregarles el cuestionario y esperar que lo completen⁹. La decisión que tomé fue encuestar a todos los alumnos de 2do. año y dejar a los de primero para otra oportunidad. La situación fue tensa. Al inicio me presenté y explicité mi inserción institucional y los objetivos del estudio. Dejé en claro que la encuesta era voluntaria y anónima y que el tratamiento de la información era puramente académico. Nadie se negó a contestarla pero la oposición se dio por dejar en blanco varias preguntas. Me sentí muy incómoda y me costó ocupar mi lugar. A esta sensación se sumó la charla con el secretario de evaluaciones, quien no había sido informado de mi visita y se mostró muy molesto y agresivo, desautorizando la calidad de mi trabajo. Finalizada la encuesta, no estuve en condiciones de pedir que profundicen más. Consideré que para una etapa exploratoria y a falta de estudios de este tipo, este

⁹ Para lograr esta reunión debí realizar varias llamadas (al menos tres) hasta lograr concretar un día.

acercamiento era un buen inicio. Luego de esta experiencia decidí no reiterar la encuesta con otra corte.

Esta experiencia me enfrentó con la real dimensión del acceso, el cual es mucho más que lograr un buen rapport con los porteros. Además, aparecía mi "self" y mis características personales (habilidades o no habilidades) para negociar con los actores así como las relaciones de poder en las que, por momentos, yo me ví en desventaja.

Para cerrar, todo el proceso de identificación, iniciación y mantenimiento de los contactos debe ser documentado del modo más completo posible. Esta experiencia proporciona datos, nos habla de las características de la institución objeto de estudio y contextualiza el escenario para las interpretaciones. Resulta interesante tener presente las relaciones que se establecen entre los miembros de la institución y el investigador. Fue central la tenacidad y el aceptar algunas de las líneas de acción de los informantes, por ejemplo, la selección de los casos. Durante más de un año se fue trabajando el acceso y se fue hablando con distintas jerarquías. La explicitación clara de los objetivos ayudó al acceso y la inserción profesional académica también. Aunque algunos estudios señalan que en la etapa inicial el lugar del investigador es de mayor poder (Karmieli-Miller, O.; R. Strier y L. Pessacho, 2009), en nuestro caso, las situaciones fueron variando y por momentos los informantes se posicionaban con más fuerza direccionando el foco del estudio. Asimismo, durante el trabajo de campo las situaciones también variaron y en cada situación de entrevista los diversos entrevistados tomaron posiciones más activas o pasivas de mayor o menor poder.

La experiencia fue muy rica y me permitió comprender a la institución militar y sus miembros. Pude derribar el mito de que no es posible realizar un estudio en el ámbito militar si uno no es nativo. Debí trabajar con mis propios preconceptos, pero esto ocurre con cualquier tema de investigación. Simplemente, negociar el acceso es construir relaciones con distintos actores y cada situación de entrevista es particular y única. El respeto por la voz y mirada del otro, más allá de nuestras propias valoraciones, es central para posicionarnos como investigadores plurales, flexibles e interesados en dar cuenta de la intersubjetividad y multiplicidad del mundo social.

Referencias Bibliográficas:

- Abrahamson, B. (1985) "La profesión militar y el poder político: los recursos y su movilización", In: Bañón, R. & J. Olmeda (comp.). *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid: Alianza Universidad:
- Cho J. & Trent, A. (2006) "Validity in Qualitative Research Revisited", *Qualitative Research*, Vol. 6 (3). Pp. 319-340.
- De Imaz, J.L. (1964): *Los que mandan*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Descombe, M. (1998) *The good research guide for small – scale social research project*.
- Feldman, M; J. Bell y M. Berger (2003) *Gaining access. A practical and theoretical guide for qualitative researchers*. Walnut Creek CA: AltaMira Press.
- Glesne y Peshkin (1999) *Becoming Qualitative Researcher*. Reading, MA: Assison-Wesley.
- Goetz, J.P. y M.D. LeCompte (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid, Morata.
- Goffman, E.(1994) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Hammersley, M. & P. Atkinson (1994) *Etnografía. Métodos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Harrington, B. (2003) "The social psychology of access in ethnographic research", *Journal of Contemporary Ethnography*, Vol.32, N° 5. October, 2003. pp. 592-625.
- Janovitz. M. (1985) "La organización interna de la institución militar", In: Bañón, R. & J. Olmeda (comp.). *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid: Alianza Universidad:
- Karmieli-Miller, O.; R. Strier & L.Pessach (2009) "Power Relations in Qualitative Research", *Qualitative Health Research*, Vol. 19, N° 2. Pp. 279-289.
- Lahmar, F. (2009) "Negotiating Access to Muslim Schools: a Muslim female researcher`s account on experience". Paper presented to the Postgraduate Research Student Conference in Nottingham on 14th. July 2009.
- Maxwell, J. A. (1996), *Qualitative Research Design. A Interactive Approach*; Thousand Oaks, SAGE.
- Moskos, Ch.; J. Williams, J. & D. Segal (2000) *The postmodern Military. Armed Forces after the Cold War*. Oxford: Oxford University Press.

- Navarro A. (2009) "Looking for a New Identity in the Argentinean Army: the Image of the "Good Soldier". In: Dandeker, C. G. Caforio, & G. Kuemmel (ed) : *The Military, Society and Politics. Essays in Honor of Juergen Kuhlmann*. Schriftenreihe des Sozialwissenschaftlichen Instituts der Bundeswehr. Netherland. VS. Verlag.
- Navarro, A. (2007)"Matrices y Tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales Carapintadas" In: Sautu, R. (comp.). *Práctica de la investigación social cuantitativa y cualitativa*. Lumiere. Buenos Aires
- Sautu, R. (1999) *El método Biográfico*, Buenos Aires: Lumiere.
- Wanat, C. (2008) "Getting Past the Gatekeepers: Differences Between Access and Cooperation in Public School Research", *Field Methods*, Vol. 20, N° 2. Pp. 191-208.
- Whitemore, R; Chase, S. & Lynn Mandle, C. (2001) "Pearls, pith and provocation. Validity in qualitative research" *Qualitative Health Research*, 11 (4). Pp. 522-537.